

REINADO DE LA JUSTICIA

Administración y Redacción
27, Rte de Vallière
1236 CARTIGNY / Ginebra
Tel. 022 756 1208 SUIZA

Periódico mensual, filantrópico y humanitario
para la elevación moral y social

Fundador: F.L.A. FREYTAG

SUBSCRIPCIONES
Suiza, 1 año Fr. 5.--
Otros países \$ 7.--
Cheques Postales 12-656-7

La felicidad ofrecida a cada uno

CUANDO examinamos la situación de los seres humanos en general, vemos que pasan continuamente por altibajos, o sea, por alternativas de alegría y de decepción. A menudo también se conducen con una despreocupación fenomenal. Súbitamente se les revela el resultado por los dolores y las enfermedades, a veces muy graves. Luego deploran amargamente su superficialidad, y dicen: "¡Ah, cuando yo tenía mis piernas de veinte años, mis ojos de lince, cuando podía hacer esto o aquello; si al menos no hubiera sido tan imprudente y no hubiese arruinado mi salud!"

En efecto, algunos jactares intensifican la decrepitud, y sabemos que otros la frenan un poco; los hay también que la alejan totalmente. Estos últimos son los principios de la ley universal. Es el maravilloso camino que el Todopoderoso propone a los seres humanos, y que les procura la vida, la salud, la alegría y la bendición.

Naturalmente, la práctica de la ley universal invita inmediatamente al hombre a un cambio total en su línea de conducta. Como ha sido un egoísta, debe volverse un altruista. De acaparador, ha de convertirse en un bienhechor. La ley universal requiere que cada uno y cada cosa existan para el bien y para la bendición. Ella nos muestra que sólo podemos hacernos realmente el bien si pasamos por el prójimo. Esta es la ley inmutable de la circulación. La vida duradera está subordinada a esta línea de conducta, la cual es seguida automáticamente en el universo entero por todo lo que no posee cerebro ni posibilidades intelectuales, es decir, por la materia.

El resultado de la observación de la ley divina es inefable. Nos apercebimos de ello cuando contemplamos las creaciones que nos rodean, los esplendores de la naturaleza. Es una maravilla para el corazón, una sensación deliciosa para el alma. Nos damos cuenta de la grandeza, del poder y de la bondad infinita de Aquel que creó todas estas cosas para el bien y la bendición de los seres humanos. Entonces nos decimos: "¡Qué felicidad es ponerse, bajo la protección amable y tierna del Eterno, el Dios omnipotente!" La enseñanza de la ley universal, cuyos derivados son la ley de equivalencias y la ley del equilibrio, nos permite efectivamente sopesar toda la gloria del Eterno, su infinita sabiduría y toda su omnipotencia. Entonces confiamos con buena voluntad en este poder bienhechor, inefablemente bueno y afectuoso.

Los que desconocen al Eterno no experimentan su apoyo, porque tampoco lo buscan. Por eso, a cada momento sufren penas y decepciones. Por una nada, por un sí o por un no, se sienten desamparados. Para ellos una pérdida de dinero es una catástrofe, y una humillación los afecta de sobremanera. Una multitud de cosas les causan amargos dolores, sufrimientos a veces terribles. En cambio, el que se esfuerza por vivir la ley divina y que se hace accesible al espíritu de Dios, considera las cosas de una manera muy distinta.

También los que son discípulos del Maestro, al principio de su carrera les cuesta bastante confiarse totalmente en las manos del Eterno. Están en contacto con toda clase de influencias ilegales que vienen del adversario; cada ser humano ha sido acostumbrado a ellas y en este sentido somos aún muy sensibles. Es por lo que, a pesar de que conozcamos el proceso de la bendición, una mínima prueba puede aún trabajarnos fuertemente, y la menor contrariedad tiene el don de ponernos nerviosos y de hacemos olvidar las noventa y nueve bendiciones con las cuales nos ha colmado continuamente el Eterno.

Por lo tanto, hemos de procurar fortalecernos en los caminos divinos y ponemos a considerar las pruebas por lo que ellas representan en realidad. Ellas son simplemente magníficas ayudas para que podamos vencer en nosotros todos los rasgos de carácter que nos impiden ser felices. El renunciamiento sinceramente vivido neutraliza totalmente los efectos de la prueba, ya sea producida por una contrariedad, un peligro, una amenaza, etc. El renunciamiento nos permite sentir la ayuda del Eterno, y oír su voz amable que nos dice: "No temas, vengo a socorrerte". El nos concede siempre su ayuda, con tal que aceptemos su socorro como lo juzga bueno darnoslo, y que tengamos la fe para recibirlo.

El salmista experimentó esta maravillosa situación de corazón; por eso dijo que cuando nos encontramos bajo la protección del Omnipotente, estamos al abrigo de todo peligro. Hasta añadió: "Caerán a tu lado mil, y diez mil a tu diestra, mas a ti no llegará". Dice que ni la saeta que vuela de día ni la pestilencia que contagia solapadamente podrán alcanzarnos. Esta es la pura verdad; sólo que debemos ejercitarnos en una sensibilidad que nos haga aptos para recibir la influencia de la gracia divina por el fluido vital.

Las dos conciencias

Por medio de las enseñanzas de la verdad, el Eterno ha socorrido a todos aquellos que le buscan, y lo ha hecho de una manera muy afectuosa y poderosa. Hemos aprendido que el hombre – cuando está bajo la acción de la gracia divina – tiene dos conciencias; si no está bajo esta feliz influencia, tiene una sola conciencia, que es la conciencia diabólica, puesto que desconoce totalmente la otra.

En cambio, cuando ha sido tocado por la gracia divina, puede estar bajo la influencia del espíritu de Dios o bajo la que no rechaza del adversario, según los pensamientos que alberga. Cuando es el espíritu de Dios, es su buena conciencia que le habla y que le permite encontrar la paz por medio de la sangre de Cristo. Cuando es el espíritu del adversario, la mala conciencia le atormenta, mostrándole con cristales de aumento las malas acciones que pueda haber cometido, esto con objeto de abatirlo.

Ciertas personas, luego de haber cometido una mala acción, se sienten tan abatidas, acosadas, obesionadas, que llegan hasta quitarse la vida para librarse de su tormento infernal.

Los seres humanos, pues, son infelices. Nuestro querido Salvador los invita amablemente: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar". ¡Qué maravillosas palabras de benevolencia! En efecto, cuando la conciencia divina empieza a hablar, nos procura inefables consolaciones de parte del Señor; nos recuerda el poder de la sangre de Cristo, que nos lava de toda suciedad y que pone en el platillo de la balanza todo el peso necesario para restablecer el equilibrio en nosotros y anular todo el mal provocado por nuestras infracciones a la ley. Naturalmente, esta realización requiere tener la fe. La mala conciencia funciona a través de la credulidad, la cual está en relación con las cosas diabólicas. La fe, al contrario, depende totalmente de un corazón deseoso de dejarse dirigir por la gracia divina, o sea, por los principios de la justicia, de la verdad, del amor, conforme a la multiforme sabiduría de Dios.

La humanidad en general es hostil a los caminos divinos, estando bajo el poder diabólico. Es por lo que ella está tan fuertemente sujeta al espíritu de temor; nadie está exento del temor en el mundo. Y, en efecto, hay muchísimos motivos para tenerlo, puesto que el mal, que es un principio destructor, acaba forzosamente por una catástrofe: la muerte. Si queremos desterrar el temor de nuestro corazón,

Nací un día de Ramos

CUANDO Jesús y sus discípulos se acercaron a Jerusalén, y vinieron a Betfagé, al monte de los Olivos, Jesús envió dos discípulos, diciéndoles: "Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y luego hallaréis una asna atada, y un pollino con ella; desatadlos, y traédmelos. Y si alguien os dijere algo, decid: El Señor los necesita; y luego los dejará."

Todo esto aconteció para que se cumpliera la profecía anunciada por el profeta, cuando dijo: "Decid a la hija de Sion: He aquí, tu rey viene a ti, lleno de dulzura, y montado sobre un pollino de asna."

Y los discípulos fueron, e hicieron como Jesús les había ordenado y trajeron el asna y el pollino, y pusieron sobre ellos sus mantos para que se sentara encima. Y la multitud, que era muy numerosa, tendía sus mantos en el camino, y a su paso otros desparramaban

ramas de árboles. Y la gente que iba delante y la que iba detrás aclamaba, diciendo: "¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!"

★

Nací un día de Ramos, que cada año nos recuerda la entrada triunfal de Jesús a Jerusalén, aclamado como rey.

Esto ocurría en la región francesa del Isère, en un sitio encantador, de donde teníamos una vista majestuosa sobre los Alpes nevados. Yo era la última de siete hijos. Nuestro padre, de temperamento despreocupado y cambiante, acababa de regresar de África. No paraba de viajar de un lado a otro, y dejaba a nuestra madre el cuidado de sus hijos para procurarles el sustento...

Cuando yo tuve 22 meses, nuestro padre decidió marcharse al Canadá. En ese tiempo el gobierno canadiense daba tierras a los que querían inmigrar para cultivarlas.

Naturalmente, era tentador, y mi padre aseguraba que, cuando estuviera bien instalado, iríamos todos a juntarnos con él. Mi madre, que conocía su carácter voluble, no quiso seguirle en esa aventura, sobre todo en un país desconocido.

Algunos meses más tarde, mis dos hermanos mayores siguieron el ejemplo del padre, y los menores nos quedamos con la madre. No éramos ricos, pero teníamos una casa y con qué vivir: en el huerto había muchas hortalizas y fruta en abundancia. En cuanto a la carne, poco aparecía en la mesa, pero no la encontrábamos a faltar. Los más aptos guardaban a los menores, mientras que nuestra querida madre trabajaba duramente en la industria del tejido. Poco a poco, a medida que mis hermanos crecían, dejaron el nido para ir donde ganarse la vida.

Yo apreciaba mucho el privilegio de ser la última en el hogar, donde finalmente me quedé sola con mi madre. No obstante, a

la edad de trece años, tuve que pensar en buscarme trabajo. Mamá, para arreglarnos un poco la situación, alquiló una de las habitaciones de nuestra pequeña vivienda a un señor que parecía respetable. Como a veces venían mis hermanos y hermanas de permiso, nos faltaba sitio, y mamá lo explicó a su inquilino, diciéndole su deseo de que se buscara un alojamiento en otra parte. Esto le enfadó mucho, y un día se vengó prendiendo fuego a su habitación, por la noche. Por fortuna, uno de mis hermanos que regresaba tardíamente a casa, vio la humareda y alertó a los vecinos. Todos juntos no tardaron en atajar el incendio.

Pero desde esa trágica noche mi madre estaba muy temerosa. La angustia no la dejaba y pensaba: "¿Y si lo intentase de nuevo? ¿Qué haríamos sin casa?" Esto la minó de tal manera que decidimos trasladarnos a Lyon, en casa de una de mis hermanas. Allí asumiríamos la conserjería del inmueble. Había

hemos de confiar nuestra suerte al Eterno, sin restricción alguna.

En el transcurso de los siglos, muy raros han sido las personas que se hayan confiado enteramente en las manos del Eterno, contando únicamente con su socorro y su gracia. Los tres hebreos dijeron a Nabucodonosor: "Nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiendo, pero si no lo hace, sepas, oh rey, que le seguiremos fieles lo mismo". Esta era una convicción admirable, maravillosa.

Nuestro querido Salvador pasó por una prueba de fondo todavía mucho más incisiva; obtuvo una maravillosa victoria, y con una fidelidad inmovible sostuvo el choque fantástico de la adversidad que se abatió sobre él. Fue completamente fiel, aunque en un momento dado se sintió absolutamente solo, abandonado incluso de su Padre; esto era indispensable para que pudiera morir. Entonces él exclamó: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" En seguida agregó: "Consumado es".

Esta era una fidelidad a toda prueba, un valor admirable, sublime, una continuidad de sentimientos adictos, amables, tiernos, que no aflojaron un segundo y nunca fueron alterados por un pensamiento susceptible de empañar su nobleza y su pureza, a pesar de toda la acuidad de la prueba, la cual tan dolorosamente le penetró. En Getsemaní se puso de rodillas delante de su Padre, orando con toda la fuerza de su alma: "Padre, si quieres, pase de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya".

Esta prueba era todavía mucho más severa, punzante y fantástica que la de los tres hebreos. El Maestro la venció en toda la línea; él es nuestro Modelo y un estímulo maravilloso. No cabe duda de que semejante fidelidad no puede quedar sin su equivalencia; el apóstol Pablo dijo a los filipenses que Jesús no buscó elevarse a sí mismo, como lo hizo el hijo de la Aurora, sino que se humilló hasta la muerte en la cruz. Por eso Dios lo ensalzó soberanamente y le dio un nombre que está sobre todo nombre.

El poder y la presciencia del Eterno

Pedemos, pues, alimentarnos de la confianza de nuestro querido Salvador, para que la tengamos también en él. Él puede sacarnos de todos nuestros apuros. Si nos encontráramos en un gran peligro, en una inmensa adversidad, pero si tuviéramos de verdad los sentimientos del Reino, la ley de las equivalencias funcionaría maravillosamente para protegernos, porque ella es inmutable.

Nada queda perdido en el universo, todo se recupera de una forma o de otra. Sólo nuestro potencial de vida puede perderse cuando lo dirigimos por el lado malo y que así destruimos nuestro organismo. Aunque, en resumidas cuentas, tampoco la materia se pierde, puesto que el cuerpo vuelve al polvo y sirve para abonar el suelo. Es cierto que los diecisiete elementos que forman el cuerpo del hombre quedan así disociados y el organismo resulta enteramente destruido, pero estos diecisiete elementos vuelven a la tierra, de la cual fueron tomados.

Para que la humanidad que desciende a la morada de los muertos pueda recobrar la vida, se requiere una resurrección. El Eterno, que sabe todas las cosas de antemano, ya antes de poner el primer fundamento de la tierra tomó todas las disposiciones a este respecto. El Todopoderoso es omnisciente y omnipotente. Solamente Él tiene la omnipotencia y la presciencia respecto a todo lo que sucede, no sólo en la tierra, sino en todo el universo. El dirige la inmensidad del espacio y de los mundos con una facilidad y una soltura completas.

En el universo nada se produce sin la voluntad divina, al menos en lo que toca a la materia. En lo que concierne a los seres inteligentes, el Eterno los deja completamente libres, sin obligarlos ni imponerse a ellos. El desea que tengamos la libertad total y que, como responsables, escojamos voluntariamente la justicia y el amor como línea de conducta. Con esta libertad, desde luego, se pueden hacer toda clase de cosas, pero es seguro que siempre cosecharemos lo que hemos sembrado. Si hacemos el bien nos acercamos al Eterno, y por consiguiente a la vida. Pero si hacemos el mal, nos alejamos de Dios y vamos hacia la muerte. El bien es todo lo que nos favorece y que no deja después ninguna secuela pernicioso.

Los caminos divinos son maravillosamente sensatos. En la Biblia se habla del pecado. La ley universal nos muestra las cosas de una manera absolutamente clara y comprensible, plausible y tangible. Ciertos sentimientos son sumamente favorables a la prosperidad de nuestro organismo, otros lo destruyen, crisan nuestros nervios y nos hacen un mal terrible; todos los pensamientos, palabras y acciones ilegales conducen a la muerte. No es necesario, como fue el caso para Eva, que comamos del fruto prohibido para que cometamos lo que la Biblia llama el pecado. Basta con que tengamos un pensamiento o una palabra en desacuerdo con la ley divina para que pongamos nuestro organismo en déficit.

En efecto, el pensamiento tiene tanto valor como el acto; por eso nuestro querido Salvador dijo que el que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón, sin que tal vez nunca le haya dirigido la palabra. Esto prueba el alcance de un sólo pensamiento. Nuestro querido Salvador declaró también que el que injuria a su hermano es ya digno de muerte. Pues a la larga estos sentimientos dan como resultado la destrucción del organismo.

El programa que conduce a la felicidad

La salvación nos es ofrecida en Jesucristo, nuestro querido Salvador: "Escoge la vida para que vivas, ¿por qué tú querrías morir?" Naturalmente, todo es dejado a nuestro libre albedrío. Es posible sentir el maravilloso socorro del Señor, pero si no somos sensibles, su ayuda y su estímulo tienen poco valor, porque no somos capaces de sentirlos y apreciarlos.

El Señor quiere curar nuestro corazón, consolar nuestra alma, e inundamos de su socorro y de su bendición, para que lleguemos a ser amables, agradables, útiles y bienhechores, a fin de ser amados, mimados, apreciados y que vivamos eternamente en la felicidad y en la prosperidad, en una paz y una alegría que nada pueda turbar. Pero toca a nosotros dejamos curar, sometiéndonos a las condiciones de la educación divina.

Para ser receptáculos de la bendición del Eterno, hemos de someternos a las diversas pruebas que se nos presentan para ayudarnos a volvernos altruistas. No debemos temerlas, puesto que son muy saludables. Es mediante ellas como podemos discernir lo que dormita en nuestro corazón y entonces tomar el impulso requerido para salir de nuestra situación. Así adquiriremos un carácter viable, que hará de nosotros una personalidad feliz, capaz de procurar la felicidad a su entorno y ser una maravillosa manifestación de estímulo, de consuelo y de bendición.

El Eterno mismo nos dice: "Ten valor, no desmayes, vengo a socorrerte. Pero sea total tu confianza, vive la ley divina fielmente, y de esta manera la alegría y la felicidad te acompañarán y nunca te abando-

narán". Es lo que actualmente nos es ofrecido si queremos hacer un pacto con el Eterno sobre la ley divina universal.

Caprichos lunares

Un artículo del periódico online *Futura Sciences* del 16 de enero de 2019 llamó nuestra atención. Tenemos el gusto de publicarlo aquí:

Chang'e 4: China deja crecer las primeras plantas en la luna

La sonda china Chang'e 4, dotada de varios instrumentos y cámaras, también tiene una "mini biosfera" a bordo, que alberga varios seres vivos. China acaba de anunciar que han brotado semillas de algodón. Es la primera vez que se realiza un experimento biológico en un mundo que no es la Tierra.

Se están acumulando los estrenos en la misión Chang'e 4: el primer aterrizaje en la parte posterior de la luna, y ahora las primeras plantas terrenales en un mundo que no es la tierra... Las semillas de algodón son las primeras en germinar, dijeron los investigadores de esta ambiciosa misión.

Ciertamente, no es nuevo cultivar plantas en el espacio: desde el primer intento de los estadounidenses en 1946, los experimentos se han ido acumulando, especialmente a bordo de la estación espacial de la EEI (recordamos la primera ensalada que probaron los astronautas en 2015), pero en otro planeta, en este caso nuestro satélite natural, eso sí, es nuevo e histórico. „Este es el primer experimento biológico humano en la luna“, tuiteó el portavoz oficial del Partido Comunista Chino.

Una „mini biosfera“ en la luna

El experimento se lleva a cabo en una pequeña caja de aluminio a bordo del módulo Chang'e 4, que se encuentra en el cráter lunar Von Kármán desde el 3 de enero. Los científicos del experimento se aseguraron de que las semillas de algodón, colza y berro que se transportaban no germinaran durante el vuelo de 20 días a la luna, como las papas. De hecho, fueron „revividos“ por un sistema de rociadores cuando aterrizaron en la luna. El algodón fue el primero en aparecer. Estas plantas no son las únicas formas de vida terrestre que están encerradas en el pequeño recipiente: también hay algunos huevos de la mosca de la fruta listos para eclosionar, así como un cultivo de levadura. Un pequeño ecosistema que ha sido cuidadosamente estudiado por investigadores.

Esta „mini biosfera“ es muy interesante porque se usa para experimentar con cultivos de plantas que podrían proporcionar alimentos y ropa para futuras colonias en bases lunares (en China, mucha gente piensa en ello, probablemente usando impresoras 3D). „Si Sabemos más sobre el crecimiento de estas plantas en un entorno de gravedad débil se sentarían las bases para nuestra futura base espacial“, dijo Xie Gengxin, jefe del experimento, al South China Morning Post.

La luna, que está relativamente cerca de nosotros, es una etapa hacia Marte, donde, como se puede ver en Alone on Mars, parece posible cultivar papas (un estudio lo ha demostrado). Esto nos llevaría a futuros grandes invernaderos en la luna. Allí se encontrará la comida básica al lado de las fábricas de cerveza como estaba previsto.

Una actualización de este artículo se publicó al día siguiente, el 17 de enero:

¡La vida en la luna se desarrolló en pocos días! En particular, una semilla de algodón ha crecido a bordo del Chang'e 4. Pero hay un inconveniente: las temperaturas de congelación pondrán fin al experimento.

Desafortunadamente, la semilla de algodón que brotó en la luna dentro de la mini-biosfera Chang'e 4 no sobrevivió al frío. De hecho, para el módulo de aterrizaje

mucho trabajo, pero estábamos juntos y esto era lo que más importaba.

Íbamos poco a la iglesia. Primero el tiempo nos faltaba y nos habíamos dado cuenta de que las religiones más bien dividían a las personas en vez de unirlos. Por eso, ¿de qué servía escuchar un evangelio que no se ponía en práctica? Hacíamos el bien que podíamos, con la convicción de que Dios lo veía y que lo apreciaba.

Yo acababa de cumplir mis 16 años cuando mi madre recibió la visita de dos evangelistas que le traían las buenas nuevas de que el Reino de Dios iba a introducirse en la tierra, y que todos aquellos que habían desaparecido en la tumba volverían sobre la tierra restaurada. La manera en que hablaban y su convicción impresionaron tanto a mi madre que les compró en seguida su libro: *El Mensaje a la Humanidad*. ¡Qué revelación cuando lo leímos un domingo por la tarde! Era tan distinto del evangelio de las religiones, que

endurece el corazón, privilegiando siempre a los ricos en detrimento de los pobres. ¡La verdad era tan sencilla: amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo! Comprendimos en seguida que para alcanzar esta situación ideal, era necesario cambiar totalmente de carácter, porque requería mucha fe y altruismo amar a la manera divina. El plan de Dios nos era así revelado en toda su claridad, y nuestro único deseo era reunirnos con aquellos que propagaban tal mensaje.

Durante cuatro años seguimos las reuniones de los Amigos del Hombre en la ciudad de Lyon. ¡Qué hermosa familia! ¡Cuántas riquezas espirituales recibíamos! Por la noche, después de un día de trabajo, el cansancio desaparecía en el ambiente de fraternidad que confortaba nuestro corazón y nos daba la certidumbre de que pronto el Reino de Dios se establecería sobre la tierra.

A mí mayoría de edad, me entraron ganas de casarme... Mi novio era amable y estaba

deseoso de fundar un hogar feliz en el cual yo fuera su compañera querida. Por desgracia, la realidad resultó muy distinta. Súbitamente enfermó; tenía tuberculosis, y decayó así unos meses mientras yo estaba encinta. Una mañana, fuimos trasladados ambos al hospital: yo en una sala de maternidad y él en un pabellón para enfermos contagiosos. Cada noche yo veía llegar a padres felices para visitar a sus esposas y admirar a su prole, mientras que mi esposo no podía moverse de su cama... Yo alimentaba a mi hijo, pero bajo mi edredón derramaba torrentes de lágrimas.

Cuando salí del hospital, mi madre me acogió en su piso y se ocupó de mi querido nene, mientras yo iba a trabajar. Mi marido fue trasladado a un sanatorio, donde se quedó un año. Esto fue duro... las vigilias eran largas sin su agradable compañía. Por fortuna el niño me colmaba de sonrisas, y yo procuraba olvidarme de mi pena y divertirlo.

Por fin, mi marido regresó, todavía muy

frágil, pero al menos estaba a mi lado. Durante seis años la vida recobró su curso normal; nuestro hijo crecía y hacía todo nuestro gozo. Pero durante un triste invierno húmedo y frío, una mala gripe acabó con la poca salud de mi querido esposo y se lo llevó a la tumba. Sólo tenía treinta años.

Afortunadamente que yo conocía la verdad y tenía la certidumbre de la resurrección en la tierra de los vivos... Pero esa soledad era de todos modos penosa. Uno de mis hermanos, que trabajaba en un hospital de psiquiatría en Chambéry, me hizo entrar en su sección. Yo encontré así un trabajo bien remunerado, e incluso mi hermano podía ocuparse del pequeño durante el día.

Una mañana, un joven evangelista llamó a mi puerta, y se alegró mucho de encontrar a alguien que conociera el ideal del Reino de Dios. ¡Qué amable conversación tuvimos! El me estimuló a visitar a los subscriptores de la ciudad, y a invitarlos a pequeñas reu-

y el rover Yutu-2 que lo acompaña, la noche helada se instala en la región del lado oculto en donde se encuentran. En los días siguientes, la temperatura podría bajar a menos 170 ° C hasta que vuelva el sol abrasador. Las semillas, el cultivo de levadura y los huevos de la mosca de la fruta en la caja de aluminio, por lo tanto, están condenados. „El experimento ha terminado, dijo la Administración Nacional del Espacio de China (CNSA). Los organismos se descompondrán en el contenedor herméticamente sellado y no afectarán el entorno lunar,„.

Si las personas son capaces de increíbles hazañas técnicas y científicas, a veces también su idea de la vida es increíble. Al menos eso se aplica a aquellos cuya hambre de conquista parece ser ilimitada. Llega a tal punto que desafían las leyes de la naturaleza y la física al tratar de establecer la vida en un ambiente absolutamente hostil. Al mismo tiempo, la misma vida en sus formas más variadas y bellas tiene que hacer frente al desprecio y la destrucción en medio de su propio lugar de nacimiento, la tierra. Por supuesto, es natural hacerse preguntas sobre esta impresionante contradicción, y también sobre la justificación de tales proyectos. Conquistar el espacio sin siquiera ser capaz de manejar, respetar y preservar la vida en la tierra, parece contradictorio, si no ridículo... Especialmente si se trata de un país que es uno de los mayores contaminadores del mundo y donde los derechos humanos básicos son violados diariamente.

Las considerables sumas de dinero gastadas en estas misiones podrían invertirse en muchas otras cosas que son útiles e incluso vitales para la supervivencia de nuestro planeta. También para mejorar las condiciones de vida y de trabajo de las personas, especialmente en China, donde tanta gente pobre está haciendo un trabajo penoso, a veces incluso en condiciones inhumanas, y por un salario miserable. Un país donde los niños todavía están obligados a trabajar, donde las horas de trabajo pueden llegar a 80 horas por semana ilegalmente, pero con frecuencia; un país donde la mayoría de los trabajadores duermen en los dormitorios de sus fábricas, obligados a trabajar horas extras o enfrentar sanciones.

A nuestros científicos les gustaría descubrir un ser extraterrestre algún día. Sabemos que es imposible. Sin embargo, estarían dispuestos a gastar miles de millones para mantenerlo con vida, pero no les importan las personas que viven en la pobreza, tal vez incluso delante de su propia puerta. La prueba de esto es que ya se están gastando sumas astronómicas en la búsqueda de cualquier forma de vida en el espacio, por pequeña que sea, mientras que la persona que fue creada a imagen de Dios está sujeta a desprecio e indiferencia o incluso a la explotación...

Lejos de todas las ambiciones de estos conquistadores del espacio, aprendamos a apreciar y respetar esta maravillosa cuna de la vida que es la Tierra, este hogar luminoso entre todos los mundos del Universo, que alberga las mejores maravillas y la infinitamente amplia gama de grandes logros de la variada ciencia del gran Creador, el todopoderoso Jehová.

Profundicemos en la increíble obra de Dios, que es solo al principio en términos de eternidad, y participemos en el gran plan de restauración de todas las cosas. Esto se anuncia en las Sagradas Escrituras (Hechos 3: 21) y dará paso a los nuevos cielos y a una nueva tierra en la que morará la justicia, como explica el apóstol Pedro (2 Pedro 3: 13). Se dice que entonces no se harán más injusticias y daños, no habrá más luto, gritos o dolor, porque lo viejo se habrá ido y todas las cosas serán nuevas (Apoc. 21: 4).

El Altísimo quería que la Tierra fuera una estación experimental donde se hagan experiencias que sirvan a todos los seres para siempre, que posteriormente se crearán en otros planetas y en otros sistemas solares. Lo que está sucediendo actualmente en la Tierra tiene una importancia crucial y un alcance inconmensura-

ble y eterno. De hecho, es también la libertad que se le ha dado al ser humano y el uso que ha hecho de esta libertad para volverse hacia el mal, así como la victoria del bien sobre el mal. Esto fue realizado por el Redentor y por aquellos que se unieron a él, también con toda libertad y por amor. Este amor que llegó hasta el sacrificio y que las Escrituras nos dicen que es más fuerte que la muerte. Esto permitirá el regreso a la vida de todos los que murieron, y la educación de todas las personas redimidas por la sangre de Cristo, para hacerlos hijos de Dios que sean dignos y capaces de vivir en el sublime paraíso terrenal que finalmente será restaurado. El tiempo ya no contará, porque como altruistas tendrán una eterna juventud. Entonces tendrán la eternidad a su disposición no solo para descubrir toda la tierra, sino también todos los misterios y maravillas del universo. Pero para aquellos que tienen un corazón para entender, por el momento se trata de hacer el trabajo diario, el único que importa, y que se puede resumir en pocas palabras: Introducir el Reino de Dios en la tierra.

Esfuerzos para la reconciliación

En la revista *Partenaires* No. 229 de agosto de 2017, leemos un artículo alentador, que muestra cómo los jóvenes que fueron víctimas de la guerra hacen verdaderos esfuerzos para reconciliarse con sus enemigos.

Hacia la reconciliación

Incluso ocho años después del final de la sangrienta guerra civil, Sri Lanka sigue siendo un país muy dividido. Una señal de esperanza es ahora un proyecto que promueve el encuentro de jóvenes de diferentes partes del país, superando las barreras lingüísticas, culturales y religiosas. La iniciativa muestra su efecto en la sociedad.

Dieciséis mujeres y hombres jóvenes de Galle en el sur de Sri Lanka, todos cingaleses „de pura cepa“, viajan al norte del país, pasan varios días con jóvenes tamiles de su edad y viven con sus familias. Lo que para nosotros suena trivial es en Sri Lanka un evento. En este país los persistentes prejuicios alimentados por la política, la desconfianza mutua y la falta de apertura al diálogo de ambas partes, dificultan la superación de los conflictos étnicos.

Como los enemigos se transforman en amigos

“Nuestros padres estaban preocupados, temían por nuestra seguridad”, contaba el hijo de un maestro, Amila Kasun Pathina Jaka. Para los niños al comienzo era una aventura: viajar, el idioma extranjero, una cultura diferente, eso es lo que esperaban. Amila y los demás sabían poco sobre la guerra, ya sea por los medios o por las conversaciones de los adultos. „En la escuela, no se comentaba el tema de la guerra“, decía él. „Para nosotros, todos los tamiles del norte eran terroristas, los odiamos,„.

En Killinochi, en el norte de Sri Lanka, habitado por los tamiles, descubrieron otra realidad: Notaron que en muchos hogares solo había mujeres, niños y ancianos, los hombres habían muerto en la guerra. Conocieron heridos de guerra, el hermano de la familia anfitriona de Amila nunca más podrá caminar. „Sentimos gran compasión. Las experiencias de la infancia de los niños y niñas tamiles fueron tan diferentes de las nuestras, ellos experimentaron de cerca el horror de la guerra. Siempre se encontraban entre dos frentes temiendo por sus vidas. Eso nos conmovió mucho“.

Como parte del proyecto Helvetas „Crossing boundaries“ (Más allá de las fronteras) los jóvenes pueden reflexionar e intercambiar sus sentimientos y diferentes experiencias de vida. No obstante, en Killinochi se divertieron y rieron mucho juntos en excursiones, eventos culturales y alrededor de la fogata, nos informa Amila. „Los jóvenes tenemos mucho en común: la música, las

redes sociales, la escuela, el trabajo, nuestros planes de futuro“.

Aprender a manejar conflictos

El programa también incluyó una capacitación en idiomas. „Ahora puedo hablar algo en tamil. Continuaré con ello, quiero aprender el idioma correctamente, eso sin duda me será útil cuando busque trabajo“.

Además del trabajo de pacificación y reconciliación, el proyecto apunta a promover las habilidades y el potencial de los jóvenes. Adquieren conocimientos básicos de gestión de conflictos y comunicación y aprenden a planificar e implementar sus propias iniciativas. Además, tienen la oportunidad de trabajar juntos en métodos para hacer frente a conflictos y probar sus capacidades para expresarse en público. Esto fortalece su autoconfianza y mejora sus oportunidades profesionales. Amila y sus colegas comparten sus experiencias en escuelas, clubes juveniles, clubes deportivos y eventos comunitarios, y luchan así contra los prejuicios, con cierto éxito, como dice Amila: „Al principio hubo reservas y también resistencia al proyecto de paz. Eso es diferente hoy. Cuando los jóvenes de Killinochi vinieron a nuestra casa, fueron recibidos como hermanos“.

Sobrevivientes de la zona de combate

Durante años, los Tigres Tamiles tuvieron su cuartel general en Killinochi, aquí la guerra civil se prolongó durante 26 años y cobró innumerables víctimas. Casi ninguna familia se salvó. En el centro comunitario de un pequeño pueblo en la cercanía, tiene lugar un taller sobre manejo de conflictos. Participan alrededor de 30 mujeres de todas las edades: Mujeres agricultoras, comerciantes, estudiantes, empleadas, amas de casa y madres jóvenes. El taller fue iniciado y preparado por dos estudiantes. Fueron motivadas a realizar esto por su participación en el proyecto de intercambio „Crossing boundaries“. Kejita Balachandran, de 25 años, es la única niña sobreviviente en su familia, sus hermanas y su hermano murieron en batalla, ella misma fue reclutada por la fuerza por los Tigres Tamiles: „Exigieron que reemplazara a mi hermana caída. Yo tenía 16 años,„ dice sonriendo y las lágrimas corren por sus mejillas. Su padre se encuentra débil y enfermo, la madre mantiene a la familia con trabajos de costura. Su colega Yogawathani Gundabalasingh tiene 24 años y creció en una familia de campesinos de siete personas: „Fuimos expulsados de nuestra tierra cinco veces y trasladados de un campo de refugiados a otro e incluso fuimos bombardeados en las zonas de seguridad“.

En „Crossing boundaries“, las dos aprendieron a elaborar parcialmente sus experiencias. „También pudimos practicar métodos sobre cómo manejar mejor los conflictos o evitarlos. Nos ha ayudado mucho y queremos compartirlo con otras mujeres“, dice Kejita, explicando su iniciativa. „Los conflictos son situaciones de la vida cotidiana aquí, y sin embargo apenas se habla abiertamente de ello“, dice Yogawathani. Estas son las heridas de la guerra, el recuerdo del miedo constante sigue vivo. Muchas personas están traumatizadas. En muchas familias, las diferencias políticas han causado profundas grietas. „Algunos experimentan violencia doméstica, y en parte se debe a este trauma. Y también hay conflictos menores pero desmoralizadores, discriminación en el trato cotidiano con las autoridades, en el médico o en el hospital“.

Encontrar nuevamente el idioma

Es impresionante cuán profesionalmente las dos mujeres jóvenes dirigen el taller, con empatía y tacto, pero también con energía contagiosa y gran esfuerzo personal, logran que las mujeres hablen. El intercambio ha sido estimulado y se trabaja concentradamente en grupos. Y, por último, el ambiente, por lo demás serio, se relaja: Mediante un juego que muestra cómo la toma de conciencia mutua ayuda a resolver una tarea. Usando pajitas entre los labios, las mujeres pasan un

niones en las cuales pudiéramos hablar, de los caminos divinos. Yo puse todo mi celo en este ministerio y pronto se formó una pequeña asamblea que me llenó de alegría. Un hermano venía a menudo de Grenoble a estimularnos, porque nuestro combate de la fe es arduo cuando debemos luchar contra nuestros terribles hábitos egoístas. La asistencia del Señor es de veras necesaria para vernos a nosotros mismos.

Cuando mi hijo tuvo su mayoría de edad, decidió marcharse al Canadá, para juntarse con su tío. ¡Otra vez el Canadá!... ¡Qué decepción y qué problema fue para mí! ¿O bien yo partiría para ocuparme de mi hijo, o bien permanecería en Francia para atender a la familia del Señor? ¿Qué hacer,irme o quedarme? Yo supliqué al Señor que me mostrase la mejor solución y que me guiara.

Un hermano me aconsejó la ida. Mi hijo y yo llegamos a Vancouver, ¡esa gran ciudad donde sólo hablan inglés! Un joven apren-

de pronto el idioma del país, pero a mí me costaba sobremanera aprenderlo. Y para las mujeres había muy poco trabajo en este gran puerto, mientras que mi hijo había encontrado enseguida empleo de fontanero en la construcción. Yo, a veces, guardaba niños, pero no era suficiente para vivir.

Los jóvenes tienen sus amigos, se distraen, y les queda poco tiempo para ocuparse de su madre... Yo sólo soñaba con regresar a Francia. Con una amiga, decidimos volver, pero Montreal nos atrajo. Esa ciudad nos encantó: en ella hablaban francés, todo era agradable y había mucho trabajo en la costura. Así fue allí que nos instalamos, ya hace más de cincuenta años...

No obstante, nunca me olvidé de la Obra del Señor y evangelicé en los parques durante mis horas libres. Aquí la gente era muy materialista y no se preocupaba de las cosas espirituales. Por tanto, el terreno era árido, pero siempre yo perseveraba y daba

mi testimonio, sobre todo por mi actitud. El Periódico para Todos y el *Monitor del Reinado de la Justicia* eran mi alimento espiritual que encontraba delicioso. Leía más y más los libros del Servidor de Dios fiel y prudente. Estos son monumentos de verdad. No obstante, me hubiera gustado encontrar a un corazón atento, sediento de justicia... Tenía por cierto algunos suscriptores a quienes yo visitaba regularmente, pero ninguno entre ellos deseaba un contacto más íntimo.

Un día recibí una carta de Nueva York, dándome la noticia de que nuestro querido hermano William iba a venir al Canadá a visitar a los suscriptores. ¡Me es imposible decirlo el gozo que tuve, y desbordaba de alegría! ¡Ver una vez más a alguien de la familia divina y sentir de nuevo este ambiente bendito, qué felicidad! Llegó con toda su sencillez, como un humilde servidor de Dios, y él me alentó para reunir a los suscriptores a fin de que la próxima vez pudiera dar una

pequeña reunión. ¡Cuántas horas benditas pasamos, juntos! Se regresó a Nueva York dejándonos el perfume del Reino de Dios que con su luz había alegrado tantos períodos de mi vida.

Mi celo se incrementó para visitar a los suscriptores de nuestros periódicos e invitarlos calurosamente para un día previsto. Ese día feliz llegó, y éramos ocho junto al querido hermano, el cual dispuso liberalmente impresiones divinas tan reconfortantes para cada uno, y prometieron volver.

Desde ese día nos encontramos a menudo y leemos juntos nuestros preciosas publicaciones. Nos esforzamos por progresar en el cambio de los sentimientos y me siento responsable de estimular, guiar y consolar. Aunque ahora yo pase de los ochenta años, mis días son días de contento y de bendición. ¡Españar la seguridad de la restauración de todas las cosas llena toda mi vida!

Últimamente, como una caricia del Señor,

anillo de una a la otra. Hay risas, surge algo así como un espíritu de optimismo. „Vimos hoy lo útil que es hablar abiertamente sobre conflictos y cómo podemos encontrar soluciones juntos“, dice una mujer de edad, resumiendo lo que muchos sienten. Tímidas, pero visiblemente orgullosas, Kejita y Yogawathani aceptan el agradecimiento: Pudieron ofrecer una señal de esperanza. Los jóvenes de Killinochi y Galle, han dado los primeros pasos, pequeños pero convincentes hacia un futuro más pacífico.

Entendemos que la reconciliación es difícil después de tales traumas causados por la guerra. Conociendo los detalles de este conflicto, todo lo que el pueblo tamil en Sri Lanka tuvo que pasar, discriminación de todo tipo, desaparición de personas, tortura, violación, confiscación de sus bienes, bombardeos, y para coronarlo todo, en los últimos meses de la guerra en el 2009, el uso de armas químicas contra la población civil, uno comprende las heridas profundas que esta gente todavía lleva dentro de sí y que son difíciles de cicatrizar.

Las consecuencias continúan incluso hoy en todas las familias. Los padres no están más, los niños han perdido una o más extremidades y están discapacitados para toda su vida. Son una carga para la madre, que se preocupa por el sustento de ellos. Muchos tuvieron que huir a otros países para evitar el exterminio, y allí están solos y lejos de aquellos seres queridos. Otros, que se quedaron en el país, todavía no han recuperado sus tierras, que han sido confiscadas por el gobierno a favor del pueblo que representa la mayoría. Ocho años después de la guerra, todavía hay 29 campos de refugiados donde viven aquellos que no tienen bienes ni tierra. Entre estos refugiados hay no menos de 80 000 viudas, la mayoría de las cuales tienen que afrontar solas las necesidades de sus hijos.

Por lo tanto, sigue siendo una situación muy delicada y dolorosa en la que estas personas bien dispuestas tratan de levantarse, para andar con coraje y optimismo por el único camino que conduce a la paz: La reconciliación. Este es ciertamente un trabajo arduo, porque requiere que cada uno haga un esfuerzo interno profundo. Estas dos jóvenes usan métodos simples para acercarse a sus antiguos enemigos y ayudarlos en la fraternización. Esta es realmente una iniciativa inteligente y concreta que está dando sus frutos. Después de que la ONU le pidiera al Gobierno de Sri Lanka que tomara medidas para la reconciliación y este se ha retrasado en esta tarea, son las personas simples del pueblo que toman medidas y realmente hacen esfuerzos útiles. Y encima son víctimas, personas a las que se le han quitado padres, hermanos y hermanas, las que ofrecen esta reconciliación...

Nos conmueve que haya corazones en este mundo que quieran borrar todo rastro de odio y venganza, incluso aunque hayan sufrido heridas graves. Sin saberlo, estas personas contribuyen a la gran victoria del bien sobre el mal, que se llevará a cabo de acuerdo con el plan

de Dios en todo el mundo. El gran enemigo de Dios, el príncipe de este mundo, Satanás, ha organizado todo en la tierra de tal manera que las personas se odien y se maten. Al establecer las religiones más diversas, los partidos políticos, las diferentes culturas e idiomas, pero, sobre todo, por el interés egoísta que ha formado en el corazón del hombre, ha consolidado la terrible efectividad de su método: Separar para gobernar.

Afortunadamente, el Altísimo, el Gran Dios del Universo, no nos abandonó en esta terrible situación, sino que lo envió a Aquel, que podría lograr la gran Reconciliación mediante el sacrificio de su vida. Es Jesús, su amado Hijo, quien no solo ha cristalizado en su sublime ideal el espíritu del perdón, sino que selló ese Espíritu al sacrificar su vida en la cruz. Allí expió los pecados de todo el mundo e incluso de sus verdugos, dejando salir de su corazón solo esas palabras de nobleza y pureza infinitas: „Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen“. Encomendó a sus queridos discípulos el mismo ministerio, el de pagar por los culpables para reconciliarlos con Dios. Por ello, el apóstol Pablo les dice a sus hermanos en Corinto: „Porque Dios estaba en Cristo y reconcilió el mundo consigo mismo y no les atribuyó sus pecados y puso la palabra de reconciliación entre nosotros. Entonces suplicamos en el nombre de Cristo: ¡reconcíliate con Dios! „ 2. Cor. 5: 19, 20.

Cuando todos estos discípulos de Cristo, que forman la verdadera Iglesia, hayan completado su oficio sublime, el rescate de la humanidad habrá sido pagado totalmente. Las personas serán liberadas de la influencia del adversario y aprenderán a amar y perdonar. Al reconciliarse unos con otros y con Dios, se hará realidad la profecía de nuestro querido Redentor: „Y habrá un solo rebaño y un solo pastor“. Juan 10: 16.

Odisea de un gato joven

La siguiente historia apareció en el periódico de Lyon *Le Progrès* bajo el titular:

Un gato viaja 1000 km para encontrar a su antigua dueña

Llegó exhausto, después de cruzar parte de Alemania y Francia.

Un pequeño gato, que no podía soportar el exilio en R.F.A. donde sus nuevos dueños lo habían llevado, viajó más de 1000 kilómetros en dos años, para regresar cerca de su madre a su lugar de nacimiento en Tannay, cerca de Clamecy en el Nièvre.

Poco después de su nacimiento, "Gribouille" fue confiado por su dueña a un vecino gendarme que iba a ser trasladado unas semanas más tarde a Reutlingen, cerca de Stuttgart (Alemania del Sur). Unos días después de llegar a R.F.A., el gatito desapareció.

Reapareció un domingo por la noche, sarnoso, hambriento, demacrado, los ojos llenos de pus, en el felpudo de la señora Martinet, después de haber re-

corrido más de 1000 kilómetros en dos años y cruzado una frontera.

"Me costó reconocerlo, pero su madre se arrojó contra él para lamerlo", dice su antigua dueña. "Solía acostarse en el tomillo al pie del ciruelo, y allí se precipitó."

"Inmediatamente me puse en contacto con el gendarme para decirle que se había encontrado a "Gribouille", pero esta vez lo guardamos, no debe gustarle la estancia en Alemania", concluyó Martinet.

Odiseas de este tipo son muy raras y ocultan una parte del misterio. Los mismos veterinarios no tienen explicaciones fundadas. En los Estados Unidos un gato ha recorrido 4000 kilómetros en dos años para encontrar a sus dueños. Hace cuatro años, en Vénissieux, una joven gata "Minette" regresó a su casa después de cubrir 400 kilómetros en 20 días. En su momento, el Dr. Crozier, el veterinario de Saint-Fons, que sano "Minette" a su regreso, permaneció consternado ante el deseo del animal de llegar a cierto punto independientemente de la distancia. Otro veterinario, el Dr. Tiano, habló de las disposiciones especiales del gato para tales viajes: una menor dependencia de sus dueños y una vida bien regulada, una excelente visión – de día como de noche – y un gran sentido de orientación

Aunque eventos similares se han repetido muchas veces, siempre es agradable para nosotros recoger uno de vez en cuando. Este es un testimonio positivo de la lealtad y el apego de nuestras mascotas, de su extraordinaria capacidad de orientarse para encontrar su lugar de origen y de su temeridad para superar los innumerables obstáculos geográficos y otras dificultades que se interponen en el camino de esta empresa.

El caso de este gato muy joven que tardó dos años en cruzar la distancia entre Reutlingen en Alemania y Clamecy en Francia, a más de mil kilómetros, es realmente extraordinario. Como es el reportado desde los Estados Unidos sobre un tema ciertamente más antiguo, que ha viajado cuatro mil kilómetros, también en dos años, para encontrar, también, su alojamiento habitual.

Es necesario que la nostalgia del lugar y de la gente, donde y con quien el animal vivió, sea tan grande para hacerle tomar la decisión de realizar peligrosos trayectos con el único propósito de volver a degustar de nuevo este ambiente, irresistible poder de atracción y que los cuidados y las caricias de sus dueños de adopción no puedan neutralizar. Por otro lado, y además de la visión clara de la meta a alcanzar, una facultad especial es ciertamente esencial para no desviarse, sino para permanecer en la buena dirección a pesar de todas las desviaciones impuestas por la topografía. Una especie de radar, sin duda, capaz de detectar toda la información útil para poder hacer balance constante.

Misterio que los veterinarios, como los zoólogos, no han sido capaces de penetrar por completo, sino que, junto con muchos otros, testifica la sabiduría infinitamente variada de Dios y que está inscrita, en diversas formas, en cada una de sus obras.

vino a verme de Francia mi querido sobrino. ¡Un motivo más de gran gozo!

★

¡Cuando medito sobre mi vida, tan amablemente guiada por el Maestro muy amado, siempre pienso en ese día de Ramos; en ese día en que los judíos aclamaron a Jesús, que pronto iba a dar su noble vida en sacrificio, a fin de sacarnos del fango del pecado y de todas nuestras miserias!

También, por la fe, entreveo el día radiante en que no serán tan sólo algunos israelitas que aclamarán a Cristo, sino toda la humanidad, con todos aquellos que vuelvan de la tierra del olvido. Volverán a Sion con cánticos de alegría, apreciando haber sido redimidos a tan alto precio. Podrán exclamar: "¡Hosanna en las alturas!", así como: "¡Hosanna en toda la tierra!", la cual será otra vez el glorioso estrado de los pies del Eterno. Por eso, cuando nos reunimos unos cuantos hermanos y hermanas, me agrada cantar este maravilloso himno:

*¡La tierra entera aclama a Jesús,
Pues en él espera, la divina luz!*

Crónica abreviada del Reinado de la Justicia

En nuestra crónica del mes pasado, hemos hecho publicar el resumen de una exposición cuyo título era: "Nuestra revisión de conciencia del día de Pascua." Como preparación a esta celebración solemne de la renovación de nuestros votos al Eterno. Hemos escogido para esta crónica un breve comentario del querido siervo respecto al símbolo de la Pascua que tiene como título:

Algunos pensamientos respecto al símbolo de la Pascua

"He dado varias veces diferentes exhortaciones a propósito de la Cena del Señor, y yo he

hecho ver cuánto debía ser profundamente sentido en cada corazón este símbolo.

La Pascua, igual que el bautismo, la inmersión en el agua, sólo son símbolos que ganan valor a medida que sentimos toda la solemnidad y el alcance completo. En efecto es bueno usar sus ojos en el Modelo glorioso, nuestro querido Salvador, sentimos cerca de él durante su bautismo simbólico que es el compromiso hecho por él.

La gloriosa aprobación y el estimo del Eterno se manifestaron por un buen y santo espíritu diciendo a Juan Bautista estas palabras gloriosas: "es aquí mi hijo amado en quien pongo todo mi cariño." Estas palabras fueron dichas y oídas para consolar y regocijar el corazón de Juan Bautista, han sido repetidas por el espíritu glorioso que vino sobre nuestro querido Salvador durante la transfiguración, ya que era también necesario que los discípulos de Cristo, Pedro, Santiago y Juan puedan oír la voz del espíritu dar su testimonio durante la gloriosa visión del Tabor así fue lo mismo para la Pascua que el Señor tomó en el aposento alto con sus discípulos.

Fue útil para los israelitas inmolar el cordero pascual y comer su carne en memoria de la Pascua, en memoria de esta noche memorable ahorrando los primogénitos de los hebreos, era también indispensable que el nuevo pacto sea introducido en el seno de los discípulos de Cristo por un símbolo, él del pan partido y de la misma copa bebida por todos los discípulos.

Si durante la Pascua de los judíos ahorran a los primogénitos merced al cordero pascual inmolado, no era lo mismo a lo largo del día de propiciación de casi 2000 años durante el cual los discípulos de Cristo comieron el pan y bebieron la copa no sólo de manera simbólica sino realmente soportando las injus-

ticias sin susurrar, bendiciendo a los que los maldicen, orando para quienes los persiguen, a fin de compartir los sufrimientos del Amo y ser una misma planta como él, compartir el mismo pan y la misma copa.

Es indispensable que todos los participantes a esta celebración puedan participar en la cena del Señor realizando el ambiente solemne que debe manifestarse, siendo conscientes que es la vida justificada por la Fe en el cordero de Dios la que quita el pecado del mundo y que es posible que los discípulos de Cristo beban la copa de los dolores y coman el pan para ser alimentados por la poderosa gracia del señor que los hará participantes de la inmortalidad de la naturaleza divina.

Así que echemos un vistazo en el Cordero de Dios. Durante la noche en la que fue traicionado, está esencialmente ocupado en estimular, en consolar a sus queridos discípulos, y nos toca también a nosotros sentirnos movidos por el mismo pensamiento hacia el Ejército del Eterno, a fin de estimularlo y bendecirlo. Que ya no sea necesario que se nos digan, como el apóstol Pablo tuvo que escribirlo, realizar una nueva pasta con panes sin levadura, poniendo de lado la levadura de la malicia y de la maldad. Que toda impureza sea desterrada de entre nosotros, y que nos preparemos de manera digna confesando nuestras faltas frente a la asamblea, arrepintiéndonos frente al Eterno, para que la potencia de la gracia divina pueda actuar de nuevo con fuerza y equilibrar los corazones merced a la sangre del Cordero de Dios. Que la santa unción del espíritu de Dios pueda venir en cada uno, ya que todos la tenemos que sentir en nuestra alma.

Para el sacrificio real en particular, la unción consiste en la renuncia a ella misma, en el trabajo de su alma gastada a favor de

la humanidad. Que sea pues el egoísmo totalmente borrado de nuestro corazón, a fin de ser capaces de participar de los dolores de Cristo, y para participar también en su gloria, la gloria y la potencia de un carácter glorioso y límpido, que da con generosidad su vida a favor de los culpables dándoles la ocasión de correr a su vez la carrera para la vida eterna mediante el restablecimiento de toda cosa en la tierra.

Queremos sentir con profundidad estas impresiones en nuestro corazón, y el ejército del Eterno que también participa del pan se animará a correr la carrera para llegar a la tierra prometida, al otro lado del Jordán, donde ya no hay llanto, clamores ni dolores porque las primeras cosas se acabarán."

Aquí están algunas impresiones para ayudarnos a tomar conciencia de la seriedad de los compromisos que nos unen al Eterno. Sabemos que es maravillosamente fiel. Cómo nos prometió, no nos abandonará nunca jamás. A nosotros nos toca realizar esta misma fidelidad y es importante para esto que recordemos los símbolos pascuales.

Así que deseamos a los últimos consagrados la fidelidad completa en la donación de su vida al servicio de su Amo y al querido Ejército la perseverancia y la fe para poder alcanzar las promesas que le hizo la gracia divina.

Editor: "L'Ange de l'Eternel", Asociación Filantrópica. Redactor responsable: Ph. Miguet, CH 1236 CARTIGNY/Genève (Suisse) El Monitor del Reinado de la Justicia 01-03-2021 Mensual. Distribuidor responsable: María Victorina Apolonia Gómez Sánchez. Domicilio de la publicación y Distribuidor: Playa Guitarrón 433, Col. Militar Marte Delegación Iztacalco. C.P. 08830 México, D.F. Asociación Filantrópica Mexicana "Los Amigos de la Humanidad", A.C. Tel. 55 55 79 38 94. Imprenta: Imprimerie du Château, domicilio: 27 Rte de Vallière 1236 Cartigny/Ginebra, Suiza.